

INVERSIÓN Y MOVIMIENTO VERBAL EN EUSKARA

0. INTRODUCCIÓN ¹

Uno de los problemas centrales que se presentan al analizar el euskara desde la perspectiva de la teoría de Ligamiento y Rección proviene de la discrepancia entre el aparente movimiento «a la izquierda» de ciertos elementos, por una parte, y la localización lineal «a la derecha» de las posiciones estructurales que pudieran servir de objetivo o «diana» a tales movimientos por otra. En efecto, el euskara presenta unos fenómenos de adyacencia entre elementos interrogativos (y focalizados) y el verbo similares a los del castellano e inglés, generalmente descritos como movimiento de la cabeza FLEX(ión) y/o V(erbo) a la cabeza C(omplementante) situada a la izquierda de la Frase Flexiva (FF) en estas lenguas. Compárese, por ejemplo, el orden verbal en las oraciones afirmativas e interrogativas siguientes:

- (1) a. Jon-ek Mikel-i liburu-a eman dio
Jon-E Miguel-D libro-A dar aux
Jon le ha dado el libro a Miguel
b. Zer eman dio Jon-ek Mikeli?
¿Qué le ha dado Jon a Miguel?

En (1b) el operador interrogativo debe preceder inmediatamente a la unidad verbal formada por el participio y el auxiliar, al igual que en la

¹ Partes de este trabajo fueron presentadas en la 1.ª Conferencia de Lingüística, celebrada en Toledo en 1989, y en el Basque Linguistics Workshop de M.I.T en 1990. Quisiera agradecer la atención y la colaboración de los lingüistas allí presentes.

traducción castellana. Sin embargo, el euskara difiere del castellano y del inglés en ser una lengua cuyas cabezas aparecen bastante sistemáticamente a la derecha de sus complementos. Ante esta discrepancia, se han desarrollado dos posibles acercamientos, ambos costosos por motivos diferentes. Uno de ellos mantiene que la cabeza C aparece atípicamente a la izquierda de su complemento, proponiendo para el euskara una estructura similar a la del alemán, por ejemplo ². El verbo subiría a C a través de FLEX, dando para (1b) un análisis similar al de su correspondiente castellano. Este análisis, expuesto en Ortiz de Urbina (1989) es costoso desde el punto de vista de la adquisición.

Un análisis alternativo, desarrollado en Laka y Uriagereka (1986) y Uriagereka (1987), consigue la adyacencia operador-verbo en (1) asegurando que ningún elemento léxico pueda ser generado entre el elemento-*quer* y el verbo de FV. Según este análisis, *Jonek* y *Mikeli* estarían adjuntados a FV, ligando unas categorías vacías identificadas como *pro* por la flexión. Este análisis es costoso debido a la cantidad de suposiciones auxiliares requeridas para conseguir que ningún argumento ni adjunto intervenga entre el operador y el verbo (véase Uribeetxebarria (1989), donde también se plantean algunos problemas empíricos de la propuesta concreta).

El objetivo del presente artículo es contrastar los dos acercamientos básicos al problema de la adyacencia (movimiento verbal a C a la izquierda o dislocaciones de los argumentos y adjuntos a la derecha) a la vista de los datos provenientes de otras estructuras en las que parecen obser-

² En alemán, otra lengua SOV, el complementante *dass* precede a su complemento FF. El caso del euskara no está tan claro, debido a que el complementante no es un morfema independiente, sino que aparece cliticizado a la derecha de la flexión:

- (i) Badakit [Jon etorri d-ela]
 sé venido ha-que
 Sé que Jon ha venido

Por otra parte, el euskara posee varios introductores de oraciones subordinadas colocados a la izquierda FF, tales como *ezen*, *ea*, *zeren*, *ze*, etc. Estas partículas son morfemas independientes, no trabados. Muy ocasionalmente, en algunos dialectos, *ezen* parece cliticizado al verbo, o, alternativamente, el verbo pudiera estar adjuntado a la izquierda de *ezen*, como en el siguiente ejemplo del labortano Duvoisin:

- (ii) ...ikhusi izan dut ezen neronek landetan ezarria
 visto he puesto yo campo en puesto
 ...pues lo he visto yo mismo puesto el los campos.

vase igualmente movimientos verbales a la izquierda: oraciones negativas, de 'polaridad positiva' e interrogativas totales. Estas oraciones difieren de (1b) en que el fenómeno del movimiento verbal o «inversión» se produce sin que esté presente ningún operador visible en ESPEC de FC, del mismo modo en que las interrogativas totales o parciales del castellano o inglés difieren en la presencia o no de un elemento-*qu* visible en ESPEC, pero no en el movimiento del verbo a C. En la Sección 1 se describen las tres estructuras mencionadas con la intención de mostrar que todas ellas se caracterizan por un movimiento o desplazamiento verbal a la izquierda de la cláusula. También se describe y analiza la partícula *ba* como un correlato de este desplazamiento en ciertas formas verbales «sintéticas». Tras motivar un tratamiento conjunto de estas estructuras, la Sección 2 aborda el análisis de las oraciones negativas. Dos hipótesis alternativas se presentan en esta sección, que coinciden en postular la presencia de una cabeza atípicamente situada a la izquierda de su complemento y que sirva de objetivo al movimiento de la flexión: C en Ortiz de Urbina (1988) y la cabeza NEG misma de Laka (1989). Finalmente, en la Sección 3 se muestra cómo, aunque en el caso de las negativas sea posible proponer un análisis en que la cabeza-objetivo para la «inversión» no sea C sino NEG, esto impediría relacionar los movimientos verbales en esta estructura con los que se observan en las interrogativas, donde sólo la cabeza C podría servir de objetivo. Por otra parte, sobre la base de la distribución de los elementos de polaridad (EP) en las oraciones interrogativas totales, se argumenta que el fenómeno de la «inversión» (y, por extensión, el de la adyacencia en general) debe consistir en un movimiento a una cabeza (C) a la izquierda dentro de FC, y no en una dislocación/adjunción a la derecha de FC de los argumentos.

I. LA INVERSIÓN VERBAL Y LA PARTÍCULA BA

1.1. Preliminares

En su influyente estudio sobre sintaxis del euskara, Altube (1929:47) señalaba el paralelismo estructural entre las oraciones negativas y las oraciones que expresan la 'cualidad afirmativa del verbo'. En ambos tipos de oraciones, el elemento flexivo aparece precedido por una partícula (*ez* 'no' o la partícula 'afirmativa' *ba*) y dislocado hacia la izquierda des-

de su posición neutral final. Así, una oración neutral como (2a) contrasta con la negativa (2b) y la 'afirmativa' (2c)³:

- (2) a. Jon etxetik dator
 casa-de viene
 Jon viene de casa
 b. Ez dator Jon etxetik
 No viene Jon de casa
 c. Badator Jon etxetik
 Sí viene Jon de casa

La contraposición entre las dos partículas recibe una plausibilidad inicial no sólo de su distribución paralela, sino también del hecho de que ambas son mutuamente excluyentes: una frase como *Sí que no lo sabe* no puede expresarse en ninguna de las dos versiones de (3):

- (3) a. *ez badakit
 b. *ba ez dakit

Del mismo modo, al igual que la negación, la partícula afirmativa *ba* parece licenciar la presencia de algunos elementos de polaridad, tales como el partitivo *-(r)ik*⁴:

³ El orden de palabras es extremadamente flexible en euskara, aunque no «libre», en el sentido de que las diferentes configuraciones conllevan cambios de prominencia entre los constituyentes. Esto se explica si se asume un orden básico SOV y una serie de procesos sintácticos de topicalización (véase Lasnik and Saito (en prensa)), dislocación a la izquierda y derecha y focalización. En este sentido, (2a) es una frase neutral, en la que ningún elemento recibe prominencia marcada. (2c) es también el orden menos marcado: cualquier constituyente que preceda a la partícula *ba* aparece separado por un patrón entonativo típico de los tópicos. El caso de las oraciones negativas es un poco más complejo, pues parece que (i) es menos marcado que (ii):

- (i) Jon ez dator etxetik
 Jon no viene de casa
 (ii) Ez dator Jon etxetik

Aquí seguiré a Laka (1989), considerando (ii) como básico. *Jon* en (i) estaría en posición de tópico.

⁴ Las oraciones «de polaridad positiva» son contextos de polaridad débiles, pues sólo el partitivo queda legitimado, no los pronombres indefinidos del tipo *inor* 'alguien, nadie', *ezer* 'algo, nada', etc. Hay que subrayar que, semánticamente, el tipo de contexto de «polaridad positiva» es equivalente a los contextos interrogativos totales, y no presenta las impli-

- (4) a. Aldizkari honetan ez dago berri interesgarri-rik
 revista esta en no hay noticia interesante
 En esta revista no hay ninguna noticia interesante
 b. Aldizkari honetan badago berri interesgarri-rik
 En esta revista sí que hay noticias interesantes

Altube observó asimismo que el fenómeno de la adyacencia entre estas partículas y el verbo flexivo es esencialmente el mismo que se encuentra en las oraciones interrogativas parciales y en las estructuras de focalización. Como se muestra en las siguientes oraciones, también los pronombres interrogativos o constituyentes focalizados deben preceder inmediatamente a la forma verbal flexiva ⁵:

- (5) a. Nor dator etxetik?
 ¿Quién viene de casa?
 b. *Nor etxetik dator
- (6) a. JON dator etxetik
 Es Jon el que viene de casa
 b. *JON etxetik dator

En Ortiz de Urbina (1989) se interpretan estas estructuras como resultado de la fijación del parámetro que regula el nivel en que los operadores adquieren abarque, que sería la estructura-S en euskara no sólo para los operadores interrogativos, sino también para los operadores focales como *JON* en (6). La adyacencia con el verbo se relacionaría con el conocido fenómeno V2 si el euskara, como el alemán y otras lenguas germánicas con orden SOV, posee una cabeza C atípicamente precediendo a su complemento. Según este análisis, los operadores en (5) y (6) se moverían a ESPEC en la sintaxis, con el consiguiente movimiento de la forma flexiva verbal a C, por razones todavía sin explicar, formando estructuras similares a las que se encuentran en inglés o castellano (Chomsky (1986), Torrego (1984)).

caciones del tipo «downward entailment» discutidas en Ladusaw (1979) como características de los contextos de polaridad.

La aparición del partitivo en oraciones de «polaridad positiva» está restringida a un uso marcado, quizá literario, en la actualidad. En este artículo dejo deliberadamente de lado las oraciones existenciales.

⁵ Al igual que en castellano, *zergatik* 'por qué' y, en menor medida, *nola* 'cómo', sobre todo con el mismo sentido que *zergatik*, pueden no causar la inversión verbal.

En las secciones siguientes intentaré mostrar que, aunque la primera observación de Altube carece de fundamento, la segunda es una generalización legítima con importantes consecuencias para el estudio de la 'inversión' o desplazamiento verbal en general. En 1.2 y 1.3 completaré la descripción de los contextos en los que *ba* puede aparecer o está excluido, mientras que en 1.4 se muestra que la presencia o ausencia de *ba* es únicamente un reflejo de un proceso más general de presencia o ausencia de movimiento verbal. Este movimiento verbal es, como intuyó Altube, esencialmente similar al que se observa en (5) y (6) y debería ser adscrito a los mismos mecanismos que dan cuenta del movimiento verbal en estas últimas estructuras.

1.2. Formas perifrásticas y formas sintéticas

Los datos presentados en (2) contienen formas verbales denominadas 'sintéticas', en las que la raíz verbal aparece amalgamada con morfemas flexivos de tiempo, modo y persona(s), similares a las formas verbales simples del castellano. Al contrario que el castellano, sin embargo, y quizá debido a su gran complejidad morfológica, sólo existen formas sintéticas para una docena de verbos, y aún en estos únicamente en el presente, pasado e hipotético puntuales. Todos los demás tiempos, y la totalidad de la conjugación de la mayoría de los verbos, se expresan por medio de formas perifrásticas en las que el verbo principal lleva una marca aspectual únicamente, mientras que las flexiones de persona(s), tiempo y modo aparecen amalgamadas a una raíz auxiliar. (7a) es un ejemplo de forma sintética y (7b) de una perifrástica del mismo verbo:

- (7) a. G-a-kar-tza-zu
 1pl-presente-traer-pl-2sg
 Nos traes
- b. Ekarr-i g-a-it-u-zu
 traer-perf 1pl-presente-pl-aux-2sg
 Nos has traído

Ambos tipos de verbos difieren en cuanto a sus formas negativas, como se puede observar en (8) y (9):

- (8) a. Jon etxetik dator
 casa de viene
 Jon viene de casa

- b. Jon ez dator etxetik
Jon no viene de casa
- (9) a. Jon etxetik etorri da
venido ha
Jon ha venido de casa
- b. Jon ez da etxetik etorri
Jon no ha de casa venido

Tanto en (8) como en (9) la forma verbal flexiva aparece desplazada a la izquierda con respecto a su posición en la oración afirmativa. Sin embargo, en las negativas con verbos perifrásticos únicamente el auxiliar, que forma una unidad con el participio en la afirmativa, aparece desplazado: el verbo principal léxico y sus complementos permanecen en la misma posición que en las afirmativas (véase la nota 2 para la posición del sujeto).

También existen diferencias en cuanto a las formas «positivas» dependiendo de la presencia de un verbo sintético o perifrástico. Al igual que en la negativa (2b), en la positiva con verbo sintético (2c) éste aparece desplazado a la izquierda de sus complementos. Sin embargo, la forma «positiva» de una oración con verbo perifrástico no es (10), como sería de esperar en un análisis paralelo de la partícula positiva *ba* y la negativa *ez*. En contraste con (9b), (10) no es gramatical ⁶:

- (10) *aita bada etxetik etorri .

⁶ (10) es de hecho aceptable en algunos dialectos. Sin embargo esta estructura pertenece a otro paradigma que se repite igualmente en las oraciones interrogativas parciales (ib) y en las focalizaciones (iib):

- (i) a. Nor etorri da etxetik?
quién venido ha casa de
¿Quién ha venido de cada?
- b. Nor da etxetik etorri
- (ii) a. AITA etorri da etxetik
Es Jon el que ha venido de casa
- b. AITA da etxetik etorri.

Como se puede observar, estos dialectos se pueden comportar tanto al igual que el castellano al exigir que la forma verbal completa se desplace a la izquierda tras el operador, como al igual que el inglés al permitir que sólo el auxiliar se desplace, quedando el participio verbal en FV. El hecho de que formas como (10) sean posibles como frases positivas, sin ningún operador visible en ESPEC apoya de nuevo la similitud entre los diferentes tipos de estructuras en los que se observan desplazamientos verbales, independientes de la presencia visible de un operador en ESPEC.

Curiosamente, las formas en las que se realiza la 'cualidad positiva del verbo' perifrástico no recurren a la partícula *ba*. Según Altube (1929:57), tales oraciones se marcan únicamente por un patrón acentual especial en que el acento recae sobre la primera sílaba del auxiliar. Altube aduce ejemplos como los de (11):

- (11) a. Azkenean ... agertu zán eskutitzaren jabea
 al final aparece aux carta de dueño
 Al final (sí que) apareció el dueño de la carta
 b. Estimetan dau zerubak birjiñidadea
 Apreciar aux cielo virginidad
 El cielo (sí que) aprecia la virginidad

De hecho, sin embargo, las estructuras en cuestión tienen otra característica común. Como se puede observar en los ejemplos de Altube mismo, el orden normal muestra un desplazamiento del verbo a la izquierda, paralelo al que se menciona arriba con los verbos sintéticos, pero sin la presencia de la partícula *ba*⁷. En resumen, aunque *ez* aparece en todas las oraciones negativas, con todo tipo de formas verbales, *ba* no aparece en todas las oraciones que expresan la 'cualidad afirmativa' de la acción verbal. En la siguiente sección mostraré que *ba* también aparece en oraciones que no pueden ser clasificadas como de 'polaridad positiva'.

1.3. *BA* en oraciones interrogativas

Las oraciones interrogativas totales presentan un patrón sintáctico idéntico al de las de 'cualidad afirmativa' descritas hasta ahora: desplazamiento a la izquierda del verbo sintético precedido de *ba* (12) y dislocación a la izquierda de la forma perifrástica completa, sin *ba* (13)⁸:

⁷ La misma observación aparece de forma explícita en la gramática de Euskaltzaindia, la Real Academia de la Lengua Vasca.

⁸ Parece posible también, al igual que en castellano, formular una interrogativa total sin «inversión», por medio de una entonación diferente. También es posible realizar una interrogativa total en que un elemento aparezca focalizado inmediatamente a la izquierda del verbo. Un ejemplo sería (i), en que *ba* no aparece a pesar de contener una forma sintética verbal:

(i) Aita etxetik dator?

(i) puede interpretarse bien como una interrogativa sin inversión, en que únicamente la entonación marca la presencia de la interrogación, o bien como una interrogativa en que

- (12) Badaki Jonek hori?
sabe Jon eso
¿Sabe Jon eso?
- (13) Irakurri du Jonek artikululu hori?
leído ha Jon artículo ese
¿Ha leído Jon ese artículo?

Los constituyentes que preceden al verbo reciben una entonación de tópic-co, separados del resto de la oración por una pausa. Aunque las oraciones interrogativas totales implican una disyunción entre la afirmación y la negación de la proposición, y, en este sentido, se podría hablar de una cierta polaridad positiva que explicara la presencia de *ba* en (12), este análisis no sería adecuado. En efecto, (12) es una interrogativa total «neutral», sin la fuerza enfática afirmativa de la aparentemente idéntica (14):

- (14) Badaki Jonek hori
Jon (sí que) sabe eso

Mientras que es posible formar interrogativas negativas, no parece que exista ninguna forma de diferenciar una oración interrogativa total neutral y una interrogativa total «positiva». (15a) corresponde tanto a la neutral (15b) como a la positiva (15c):

- (15) a. Badator Jon etxetik?
¿Viene Jon de casa?
b. Jon etxetik dator
c. Badator Jon etxetik
(Sí que) viene Jon de casa

Por lo tanto, *ba* aparece en contextos interrogativos en los que no se lo puede asociar unívocamente con la polaridad positiva. En consecuencia, y resumiendo, ni todos los casos de *ba* conllevan una interpretación de polaridad positiva ni todos los casos de polaridad positiva se expresan por medio de la partícula *ba*. En la siguiente sección presentaré la generalización que da cuenta de la distribución de esta partícula y esbozaré un análisis que la explique.

etxetik está focalizado, en cuyo caso una pausa separa *aia* del resto de la oración. La traducción más adecuada de esta segunda forma sería '¿Es de la casa de donde viene el padre?'.

1.4. Movimiento verbal y *ba*

Una característica recurrente de las estructuras descritas hasta ahora (negativas, positivas enfáticas e interrogativas totales) es la existencia de un desplazamiento del elemento flexivo a la izquierda de la cláusula. Este desplazamiento se complementa con la presencia de *ba* en el caso de los verbos sintéticos, pero no en el de los perifrásticos. Esta observación sobre la relación entre posición del verbo y *ba* recuerda inmediatamente un dato repetido en la gramática vasca desde Altube: aunque el orden de palabras es bastante «libre», sólo son permisibles las oraciones con verbo inicial en el caso en que este sea perifrástico (16), pero no con forma sintéticas (17):

- (16) Etorri da Jon orain
venido ha Jon ahora
Jon ha venido ahora
- (17) *Dator Jon orain
Viene Jon ahora

En (17) es necesario incluir *ba* para que la oración sea aceptable. Una generalización descriptiva que da cuenta de todos estos datos sería (18):

- (18) La partícula *ba* aparece en casos en que el desplazamiento verbal deja el elemento flexivo en posición inicial de cláusula

Si todas las estructuras estudiadas hasta ahora incluyen un movimiento verbal a la posición inicial de cláusula, la distribución de *ba* se sigue automáticamente de (18). En las oraciones negativas la flexión nunca ocuparía la posición inicial de cláusula, puesto que siempre está precedida de *ez*. En cuanto a los otros casos de desplazamiento mencionados hasta ahora, la flexión sólo aparece en posición inicial de cláusula en las formas sintéticas, pues en las perifrásticas el participio precede al auxiliar, que es el que contiene la flexión. Así, en las positivas enfáticas con formas sintéticas aparece *ba* (2c), (14), (15c), y cualquier constituyente que la preceda es un tópico, separado por una pausa de la estructura oracional básica. En cambio, no aparece la partícula cuando el verbo desplazado es perifrástico, como en (16), (13), (11). El tercer caso de desplazamiento verbal ocurre en las estructuras interrogativas. En las interrogativas parciales (al igual que en las focalizaciones), un elemento aparece en la posi-

ción de ESPEC, y por lo tanto la flexión nunca está situada en posición inicial de cláusula: *ba* está excluido de estas estructuras, como se muestra en (5) y (6), repetidos aquí:

- (5) Nor dator etxetik?
¿Quién viene de casa?
- (6) JON dator etxetik
Es Jon el que viene de casa

En cambio, en las interrogativas totales con verbos sintéticos, la flexión sí ocuparía la posición inicial de cláusula si asumimos un movimiento verbal a la izquierda, lo cual explicaría la presencia de *ba* en (15a) y (12)⁹. En resumen, la distribución de *ba* se explica automáticamente asumiendo (18) y la existencia de un movimiento verbal a la izquierda de la estructura de la cláusula en las oraciones positivas e interrogativas. El movimiento es más transparente en el caso de las oraciones negativas, ya que en las formas perifrásticas el verbo léxico permanece en la FV y únicamente el auxiliar se desplaza. Aunque en absoluto resulta crucial para el presente artículo, podemos considerar la aparición o la legitimación de *ba* como un fenómeno de la Forma Fonética que «protege» la flexión de la posición inicial de la cláusula.

Hay una serie de datos que confirman de forma bastante interesante la correlación entre desplazamiento verbal en estas estructuras y la aparición de *ba*. En las oraciones subordinadas existen otros factores adicionales que nos conciernen en este contexto, en particular la aparente falta de desplazamiento en algunos tipos de estructuras de subordinación. Del mismo modo que el desplazamiento ha sido generalmente observado en el caso más claro, es decir, en las oraciones negativas, es también en estas oraciones en las que resalta más su presencia. Así, en las oraciones subordinadas, el desplazamiento verbal ocurre en completivas marcadas con el complementante *-(e)la* (19), pero no en otros contextos, sobre todo en los marcados por el complementante *-(e)n* (20), (21) y (22):

- (19) Badakit [Jon ez d-ela etxetik etorri]
sé no ha-comp casa-de venido
Sé que Jon no ha venido de casa

⁹ También es posible focalizar un elemento en una interrogativa total, en cuyo caso este constituyente aparecería en ESPEC, y *ba* quedaría excluido, como es el caso en el ejemplo de la nota 7.

- (25) a. Galdetu du [Jon etxetik etorri ez d-en]
 preguntar aux ha-comp
 Ha preguntado si Jon no ha venido de casa
 b. ? ... [Jon ez den etxetik etorri]
- (26) a. Ez dakit [Jon etxetik datorr-en]
 no sé viene-comp
 No sé si Jon viene de casa
 b. ? ... [Jon etxetik badatorren]
- (27) a. Galdetu du [Jon etxetik etorri d-en]
 Ha preguntado sin Jon ha venido de casa
 b. ? ... [etorri d-en Jon etxetik]

La negación desplazada (25b) es mucho más marcada que la no desplazada (25a), y suele requerir la presencia de partículas como la retórica *ote*. Las interrogativas indirectas sí suelen mostrar un *ba* átono en muchos dialectos, similar al que marca las oraciones condicionales. Sin embargo, este uso, rechazado en la tradición normativa como influencia del castellano, en que las interrogativas indirectas totales se introducen por medio de un *si* homófono con el condicional, difiere del representado en (26b), con *ba* tónico. La rareza de éste se corresponde con la presencia del orden no dislocado en la negación y con la preferencia por una ordenación con verbo final en oraciones con verbos perifrásticos (27b).

Todos los datos presentados en estas secciones apuntan hacia una descripción en la que el aspecto relevante de las estructuras negativas, de «polaridad positiva» e interrogativas es el fenómeno del movimiento verbal y/o de la flexión, y la presencia de *ba* resulta un epifenómeno limitado. En otras palabras, la presencia de *ba*, así como otras observaciones referidas al orden de palabras en contextos principales y subordinados, se pueden explicar partiendo de la generalización (18), asumiendo que estas estructuras implican un movimiento verbal a la izquierda de la cláusula. Estos movimientos se dan en algunas oraciones subordinadas, pero no en todas, quizá por los mismos motivos por los que la inversión se produce en castellano en interrogativas totales directas pero no en indirectas, al igual que en euskara. Independientemente del problema de explicar por qué se produce la inversión, su descripción estructural parece requerir en euskara al igual que en otras lenguas la presencia de una cabeza a la izquierda de la cláusula, dado que el elemento que se mueve es una cabeza X^0 . La descripción de estos datos sería simple si, como

se propone en Ortiz de Urbina (1989) C en euskara precede atípicamente a su complemento, una hipótesis que presenta problemas para la adquisición si los subordinantes *-(e)la* y *-(e)n* son complementantes, ya que aparecen cliticizados a la derecha de la flexión. Sin embargo, esta parece ser la hipótesis más simple que puede dar cuenta de todas las interrelaciones entre las diferentes estructuras descritas hasta ahora. En la siguiente sección examinaré una hipótesis que se ha propuesto para una de estas estructuras, las oraciones negativas, y que identifica la cabeza a la izquierda no como C sino como NEG misma.

II. MOVIMIENTOS VERBALES EN ORACIONES NEGATIVAS

Laka (1989) presenta un análisis de las oraciones negativas en el que la cabeza atípica situada a la izquierda del complemento y que sirve de objetivo para el movimiento es la cabeza NEG *ez* misma. A diferencia de la relación asumida en Pollock (1989) entre la cabeza NEG y las cabezas funcionales dentro de FF, Laka propone que en euskara la frase negativa FNEG no es complemento de la flexión F, sino que, por el contrario, FF es el complemento de NEG, en una estructura como la de (28):

(28) FNEG[*ez* FF[... ...]]

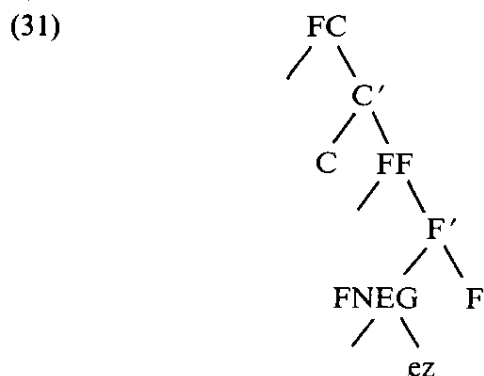
Un principio de GU requeriría que la flexión c-comande en las estructuras a las cabezas funcionales que, como la negación, modifican el evento. Así pues, FLEX (auxiliar o verbo sintético) subiría a la cabeza *ez*, cuya posición a la izquierda originaría el desplazamiento. La principal motivación aducida por Laka (1989) para la posición de *ez* por encima de FF es la diferencia observada en la legitimación de elementos de polaridad en euskara y en inglés. En efecto, en inglés, elementos de tipo *any* no son aceptables en posición de sujeto, mientras que tal asimetría no existe en euskara:

- (29) a. Ez du inor ikusi
no ha nadie visto
No ha visto a nadie
b. Ez du inork ikusi
Nadie lo ha visto

- (30) a. *Anybody didn't see him
b. He didn't see anybody

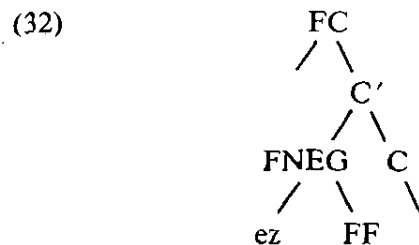
Si los elementos de polaridad tienen que ser legitimados por un operador que los c-comande en la estructura-S, los datos anteriores se explicarían si el euskara y el inglés difieren en cuanto a la posición estructural del legitimador: en inglés, según Pollock (1989), la cabeza NEG no c-comanda la posición de sujeto, excluyendo por consiguiente (30a). En euskara, por el contrario, tanto la posición de sujeto como la de objeto están dentro del abarque de la cabeza *ez*, dando cuenta de (29).

Por otra parte, en Ortiz de Urbina (1988) se presenta un análisis de las oraciones negativas que preserva para el euskara la posición de la cabeza negativa asumida en otras lenguas:



Algunos verbos vascos poseerían como característica léxica formas radicales como *-tor-* 'venir', junto con las normales *etorri*; este morfema trabado subiría a INFL. Si, al igual que los interrogativos o los focos, la negación es un operador-S en euskara, es decir, un operador paramétricamente marcado para recibir el abarque en la estructura-S por medio de un movimiento de cabeza a cabeza a C, el fenómeno del desplazamiento se seguiría sin ninguna estipulación adicional. La cabeza *ez* tiene que moverse a C a través de la cabeza FLEX (y T) intermedia, para que el movimiento no deje una traza no gobernada propiamente. La dislocación afecta a la forma flexiva, es decir, al auxiliar en las formas perifrásticas o a la forma sintética en sí. La falta de asimetría en (29) en comparación con (30) resultaría del análisis de *ez* como un operador-S, que recibe abarque en la sintaxis y debe moverse a C para recibirlo, crucialmente en el nivel de la estructura-S. En inglés, en cambio, la negación toma su abarque en FL, mientras que el licenciamiento debe ser, por hipótesis, a nivel de la estructura-S.

El análisis de Laka (1989) parece proporcionar en principio una explicación a la falta de desplazamiento en ciertos contextos subordinados, en los que, como se describe en la sección 1.4, *ez-FLEX* permanece en posición final, *ba* queda excluido y, en general, el verbo aparece en posición final en las ordenaciones menos marcadas. A grandes rasgos, la dislocación en contextos subordinados se produce con el complementante *-(e)la*, mientras que es opcional o imposible con el complementante *-(e)n*. El análisis de Laka proporciona dos cabezas jerárquicamente superiores a FF, NEG y C. Si NEG precede a su complementante pero C lo sigue, obtendríamos la estructura en (32):



Si el complementante *-(e)la* «baja» a la cabeza flexiva, situada en NEG, se obtiene el orden desplazado en la oración subordinada. Por otra parte, el complementante *-(e)n* podría permanecer en C a la derecha, con el resultado de que la flexión en NEG tiene que «subir» a la cabeza C para proporcionar una base léxica el morfema trabado *-(e)n*. El orden no desplazado lo sería únicamente en apariencia, al reconstituir el movimiento NEG-a-C el orden final de las cabezas V y F. Sin embargo, parece que la falta de desplazamiento en oraciones subordinadas, al igual que la posición final del verbo, son un fenómeno más general e independiente, puesto que también se da en estructuras subordinadas en las que no existe ningún morfema trabado que lo justifique según esta hipótesis. Así, la falta de dislocación se da igualmente en subordinadas atémicas marcadas por postposiciones, que son morfemas independientes:

- (33) a. Jonek ezer ez egin ondoren...
 Jon nada no hacer después
 Después de que Jon no hiciera nada
- b. ...Jonek ezer ez 'ulertu arte
 comprender hasta
 ... hasta que Jon no comprendía nada.

A pesar de este problema, este análisis tiene la ventaja de permitir conciliar una posición final para C con una cabeza inicial que puede servir de diana al movimiento verbal. Este análisis podría ser adecuado para estas estructuras en el caso de que, al contrario de lo que se propone en la sección 1, los movimientos verbales en las estructuras negativas sean independientes de los otros movimientos descritos en esa sección. Pero incluso si la relación de esos movimientos con las estructuras negativas fuera una generalización espúrea, el problema general quedaría sin resolver, puesto que no parece factible proponer diferentes cabezas iniciales diferentes de C para cada estructura particular, y en la medida en que el análisis de los otros fenómenos requiera un C inicial a la izquierda, postular otra cabeza inicial para esta construcción particular sería redundante. Dejando la crítica interna de este análisis de lado, en la siguiente sección intentaré mostrar que la distribución de los elementos de polaridad en otra de las estructuras en cuestión parece requerir una cabeza inicial C, en vez de la cabeza final C que parece óptima desde el punto de vista de la adquisición y de la generalización de la relación entre cabezas y complementos en euskara.

III. LEGITIMACIÓN DE EPS

3.1. Inversión en interrogativas y legitimación de EPs.

Como se ha descrito en la sección 1, las oraciones interrogativas totales en euskara, al igual que las de polaridad positiva, suelen mostrar un patrón en que el verbo aparece desplazado a la izquierda de la cláusula, en un orden que se considera como no marcado y que puede explicar el porqué de la aparición de *ba* en las formas verbales sintéticas ¹⁰:

- (34) Irakurri du Mikelek liburu hori?
leído ha Mikel libro ese
¿Ha leído Mikel ese libro?
- (35) Badator Jon?
¿Viene Jon?

¹⁰ En esta sección me centraré en las oraciones interrogativas, pues son las que permiten licenciar elementos de polaridad en el habla normal actual. Como se indica en la nota 3, las oraciones afirmativas enfáticas son contextos de polaridad débiles, que licencian la aparición de algunos EPs (como los indefinidos, por ejemplo) en hablas arcaicas, pero no de otros (partitivos).

oraciones subordinadas como (40b), cuando el verbo no aparece en posición final, los elementos aparecen a la derecha del complementante. Así pues, los constituyentes postverbiales en (34) estarían adjuntados a FC.

Un problema inicial de esta segunda hipótesis sería explicar la presencia de *ba* en (35). Como se muestra en la Sección 1, no es suficiente suponer que esta partícula aparece cuando el verbo no está precedido de otros elementos, sino que hay que especificar que esto ocurre cuando el verbo se ha movido a una posición inicial. De hecho, en los contextos subordinados en los que no existe desplazamiento verbal, *ba* no aparece, independientemente de que el verbo esté precedido por otros constituyentes:

- (37) a. (*ba)datorr-en galdetu dit
 viene-comp preguntado me ha
 Me ha preguntado si sí viene
 b. (*ba)datorr-en gizona
 El hombre que sí viene

Aparte de éste, el análisis de (34) como movimiento, o generación en base, de los constituyentes a la derecha del verbo presenta otros problemas interesantes a la hora de explicar unas asimetrías que surgen en la posición pre o postverbal de los EP en diferentes contextos.

Como se indica en la Sección 2, Laka (1989) propone que la legitimación de los EP se produce en la estructura-S, cuando el EP está c-comandado por el legitimador. Extendiendo este análisis a las oraciones interrogativas, la misma relación se mantendría entre el operador interrogativo abstracto (el 'morfema Q' o complementante [+qu]) y el EP. Esto explicaría, por ejemplo, la desaparición de la asimetría sujeto/objeto en la legitimación de los sintagmas *any* en interrogativas en inglés:

- (38) a. Has anybody seen John?
 b. Has John seen anybody?

Estos datos, que contrastan con los de las negativas (30), se explicarían por el hecho de que el licenciamiento en las interrogativas se produce desde un C interrogativo que c-comanda todos los elementos en FF, en contraste con el licenciamiento en las oraciones negativas como (30) en que *not* no c-comanda al sujeto. Considérese entonces el siguiente paradigma:

- (39) a. *??Inork hori irakurri du?
 alguien eso leído ha
 ¿Ha leído alguien eso?
- b. Jakin nahi nuke [inork hori irakurri du-en]
 saber querer aux -comp
 Quisiera saber si alguien ha leído eso
- (40) a. Irakurri du hori inork
 leído ha eso alguien
 ¿Ha leído alguien eso?
- b. ??Jakin nahi nuke [irakurri du-en hori inork]
 Quisiera saber si alguien ha leído eso

La aceptabilidad en las oraciones precedentes depende crucialmente de la presencia en diferentes posiciones del elemento de polaridad. Si éste se ve sustituido por un constituyente que no sea sensible a la polaridad, todas las frases en (39) y (40) son aceptables, aunque con diferentes grados de naturalidad. En el análisis en que el verbo se mueve a una cabeza (C) a la izquierda, en una frase como (39a) el verbo ocupa la posición C inicial de cláusula, y cualquier constituyente (no operador) que lo preceda debe estar adjuntado a FC, y por lo tanto no estará c-comandado por C. De esta forma, el EP *inor* 'alguien' en (39a) no está legitimado, y la oración es muy marginal. En cuanto a (39b), como se indica en 1.3, el desplazamiento verbal no se produce en oraciones subordinadas, como lo indica la ausencia de *ba* en esos contextos, y por lo tanto el EP ocupa su posición dentro de FF, c-comandado, y por lo tanto legitimado, por el operador interrogativo en C. Por otra parte, en el análisis en que todos los elementos de FF deben dislocarse a la derecha del verbo, (39a) sería excluida porque cualquier elemento que aparezca a la izquierda del verbo no puede estar dentro de FF sino adjuntado a FC, y por lo tanto fuera del dominio de c-comando del operador interrogativo. Igualmente, en una oración interrogativa subordinada la inversión no se produce y por lo tanto los constituyentes que preceden al verbo permanecen dentro de FF, incluidos en el ámbito del operador. Los dos análisis hacen las mismas predicciones en este caso.

Sin embargo, si examinamos las oraciones en (40), las predicciones varían. En el análisis de movimiento verbal, una oración interrogativa total directa como (40a) es el resultado de un movimiento de V a C, y los constituyentes *inork* y *hori* permanecen en sus posiciones dentro

de FF, y por lo tanto legitimados dentro del ámbito de c-comando del operador. En la oración interrogativa indirecta, tal movimiento verbal no se produce, un dato empírico para el que no existen explicaciones generalmente aceptadas. Por lo tanto, los elementos que aparecen a la derecha del verbo deben estar adjuntados a FC, y el EP no puede estar legitimado¹³. Los datos de (40) reciben una explicación paralela a los de (39) en este análisis. En cambio, en el análisis alternativo en que el verbo permanece *in situ* y los demás constituyentes se dislocan a la izquierda, una oración como (40a) debería tener el mismo status que (40b): cualquier elemento que en una interrogativa directa aparezca a la derecha del verbo estaría adjuntado a FC y, en caso de ser un EP, no quedaría legitimado; de hecho, esta misma explicación excluiría correctamente una oración interrogativa indirecta como (40b): la inversión no se produce y los constituyentes postverbiales adjuntados a FC quedan fuera del dominio de c-comando del complementante. Sin embargo, la aceptabilidad de (40a) queda sin explicación dentro de este análisis, mientras que el análisis alternativo ofrece una explicación paralela para todos los casos. Es también interesante notar que el tipo de predicción errónea del análisis de dislocación, en que se da como inaceptable una oración gramatical, es más serio que la predicción contraria en que una estructura que se predice gramatical no lo es, ya que en este último caso se puede confiar en la existencia de algún principio independiente que queda violado por la estructura en cuestión.

El paradigma (39), (40) también indica que la relación estructural adecuada entre un legitimador y el EP es c-comando, como propone Laka (1989), y no m-comando, pues los elementos adjuntados a FC quedarían dentro del ámbito de m-comando del complementante, por lo menos en la versión de m-comando basada en May (1985) adoptada en Chomsky (1986).

El paradigma anterior parece indicar la necesidad de proponer la presencia de una cabeza a la izquierda de la estructura clausal que dé cuenta de los fenómenos de inversión observados en euskara al igual que en otras lenguas. La cabeza C parece ser el candidato más plausible, y sin embargo esto presenta problemas dado que la evidencia positiva de la que dispone el niño indica la presencia de un clítico complementante a la derecha.

¹³ Probablemente algún principio independiente explicaría el que (40b), en que el EP sigue linealmente al legitimador, es menos marginal que (39a), en que el EP lo precede.

3.2. Otros casos de legitimación

Es interesante observar que los mismos datos de (39a) se repiten al anteponer los elementos de polaridad a la negación, como en (41):

- (41) *??Inork hori ez du esan
alguien eso no ha dicho
Nadie ha dicho eso

En los análisis de las oraciones negativas descritos en la Sección 2, *inork* de (41) sería un tópico adjuntado a FC, y por lo tanto fuera del dominio del legitimador *ez*. La misma conclusión se deriva al observar oraciones como (42), en que el indefinido *ezer* es un tópico, con el mismo nivel de agramaticalidad que en (41) ¹⁴:

- (42) ?? Artikuluak, etxean idazten dibut; ezer, ordea, ez dut sekula
hor irakurri
Los artículos, los escribo en casa; nada, en cambio, he leído
nunca allí

Sin embargo, hay casos en que un EP precede tanto a una interrogativa total directa como a una negativa que son totalmente aceptables, siempre que ningún elemento intervenga entre el EP y la cabeza verbal:

- (43) a. Hori, inork ez du esan
eso alguien no ha dicho
Eso, nadie lo ha dicho
b. Hori, inork esan du?
Eso, ¿lo ha dicho alguien?

En ambos casos, *hori* es un tópico, separado del resto de la cláusula por una pausa. En este tipo de oraciones, el EP *inork* recibe una interpretación marcada como foco, y, de hecho, ocupa la misma posición lineal que los focos y los elementos-qu:

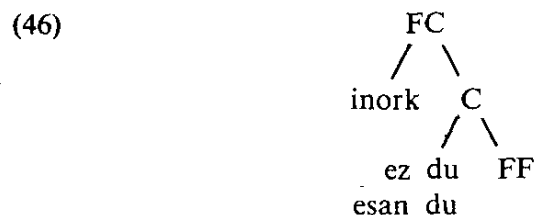
- (44) a. Hori, *nork* ez du esan?
quien
Eso, ¿quién no lo ha dicho?

¹⁴ No todos los EP se comportan igual en este aspecto. En particular, el caso partitivo parece ser aceptable en posición de tópico.

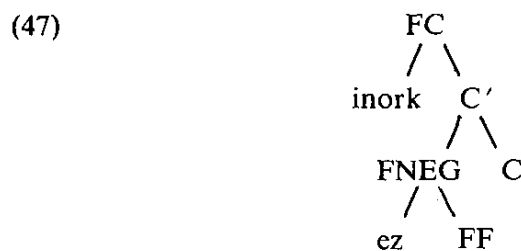
- b. Hori, *AITAK* ez du esan
 Eso, es el padre el que no lo ha dicho

- (45) a. Hori, *nork* esan du?
 Eso, ¿quién lo ha dicho?
 b. Hori, *AITAK* esan du?
 Eso, ¿es el padre el que lo ha dicho?

Por otra parte, *inork* en (43) no puede ser un tópico (en el sentido de elemento adjuntado a FC), pues quedaría fuera del dominio de c-comando del legitimador, produciendo una estructura marginal. Si, como su interpretación indica, el EP está focalizado en (43) y los constituyentes focalizados se mueven a ESPEC, en el análisis de Ortiz de Urbina (1988) tendríamos una estructura idéntica en las negativas e interrogativas:



La negación en C o un complementante [+qu] no c-comandaría a *inork* y la aceptabilidad quedaría sin explicación. En el análisis de Laka (1989), la negativa en (43) podría tener la estructura siguiente:



Aunque tanto en (46) como en (47) la relación de c-comando entre el EP y el legitimador no se da, en (46) el EP y C (incluyendo en ambos casos al legitimador) está ligados por otra relación, la de especificador-cabeza, y se puede pensar que esta relación «salva» al EP *inork* en (46) al permitir entablar una conexión estructural con el legitimador en C. No está claro, en cambio, cómo se puede establecer esta y otra relación

en (47), especialmente de forma que dé cuenta de manera paralela de los datos de las oraciones interrogativas que, como se ha indicado, son idénticos. Por otra parte, suponer que *inork* en (47) ocupa la posición de especificador de FNEG, con lo cual entraría en la relación estructural adecuada, no explicaría por qué recibe una interpretación focal, ni tendría una extensión obvia para explicar el mismo fenómeno en las interrogativas.

La similitud entre las estructuras negativas e interrogativas totales en cuanto a la legitimación de EPs queda reflejada en el análisis en que los dos legitimadores ocupan la misma posición estructural, la cabeza C a la izquierda de la cláusula, precedida opcionalmente por un elemento focalizado en ESPEC de FC que, en caso de ser un EP, queda legitimado por la relación de concordancia especificador-cabeza. Este análisis refuerza la conclusión de la Sección 3.1 de que el fenómeno del desplazamiento verbal o «inversión» es un movimiento a la cabeza C situada a la izquierda de FF, si queremos explicar la legitimación de EPs en diferentes posiciones en oraciones interrogativas totales.

IV. CONCLUSIÓN

En este artículo he intentado mostrar que el fenómeno del «desplazamiento» o «inversión» verbal según se observa en las oraciones interrogativas, positivas enfáticas y negativas, parece debe interpretarse en términos de un movimiento verbal a una cabeza a la izquierda de FF. La evidencia proviene de a) la generalización descriptiva que da cuenta de la aparición de *ba* en diferentes estructuras, b) la explicación de las restricciones sobre la legitimación de los elementos de polaridad en negativas e interrogativas y c) el paralelismo entre la posibilidad de desplazamiento verbal en interrogativas y negativas principales y subordinadas y la aparición de *ba*.

Los datos y análisis anteriores plantean dos cuestiones básicas, una de adecuación descriptiva y la otra de adecuación explicativa. En cuanto a la primera, he intentado mostrar que cualquier análisis debe proponer mecanismos unitarios para estos tres tipos de estructuras de «inversión». Además, la segunda intuición de Altube mencionada en la Sección 1.1 parece correcta, en el sentido de que el fenómeno de la inversión es similar al de la adyacencia entre operadores y el verbo. La diferencia parece

estribar en si el operador es una categoría máxima, como un interrogativo o un foco, en cuyo caso tendríamos movimiento a ESPEC y adyacencia con el verbo (fenómeno V2), o una cabeza como la negación, en cuyo caso la categoría objetivo para el movimiento sería C («inversión»). Intuitivamente, las oraciones interrogativas totales y las positivas enfáticas, o de énfasis verbal, serían interrogaciones o focalizaciones de la cabeza V. La similitud de estos fenómenos con la inversión y el fenómeno V2 en otras lenguas es tan marcada que resultaría sorprendente que lo que se considera un sólo fenómeno de movimiento verbal a C en una lengua sea un epifenómeno producto de una conspiración en otra. Por supuesto, esta es una cuestión empírica, pero la línea a seguir parece ser la de relacionar fenómenos aparentemente similares ¹⁵.

Las cuestiones de adecuación explicativa son tanto particulares al euskara como generales. Al igual que en otras lenguas en las que los fenómenos de inversión y/o adyacencia se han observado, el conocimiento de la descripción estructural del fenómeno supera con mucho a su comprensión y a la explicación del por qué de esos movimientos y de su ausencia en algunas oraciones subordinadas. El tratamiento de este fenómeno como movimiento a C a la izquierda parece necesario dadas las suposiciones generales sobre la forma en que la teoría del movimiento constriñe la distribución de elementos interrogativos y las posibilidades de adjunción o sustitución y las suposiciones sobre la identificación de los complementantes en euskara. Estas nos llevan a proponer un análisis en que la posición sintáctica C aparece a la izquierda, a pesar de la colocación de las cabezas en euskara, situadas generalmente a la izquierda, y de la ordenación lineal V-FLEX-COMP, que parece apuntar en la dirección

¹⁵ Es interesante notar que este tipo de enfatización verbal esté asociado con una polaridad positiva también en inglés, donde una oración como (i) no contrasta la acción de 'ver' con otra diferente, sino que enfatiza la afirmación:

(i) I did see him

En euskara existen otros mecanismos de énfasis verbal que contrastan una acción determinada en contraposición con otras, expresado por medio de mecanismos sintácticos diferentes.

La relación con el inglés es clara, como se deduce al observar que aunque (i) muestra *do-support*, la inversión no se produce, al contrario que en las interrogativas. Esto se correlacionaría con el hecho de que en inglés, al contrario que en euskara, sólo las preguntas-qu, no los focos, adquieren abarque en la estructura-S. Un análisis explicativo debería dar cuenta de esta relación, así como del hecho de que el fenómeno de *do-support* en inglés aparezca en contextos similares a los de la inversión en euskara: negación, énfasis verbal e interrogación.

contraria. La resolución de esta tensión y la explicación del fenómeno de la adyacencia y/o inversión continúa siendo uno de los problemas centrales que plantea el euskara.

JON ORTIZ DE URBINA
Universidad de Deusto

REFERENCIAS

- Altube, S. (1929): *Erderismos*, Bermeo, segunda edición, Bilbao.
- Arejita, A. (1988): «Focalización del verbo en la oración subordinada», en *Estudios de Lengua y Literatura*, Universidad de Deusto, págs. 39-54.
- Chomsky, N. (1986): *Barriers*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- Ladusaw, W. A. (1979): *Polarity Sensitivity as Inherent Scope Relations*, tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin.
- Laka, I. (1989): «Constraints on Sentence Negation», *MIT Working Papers in Linguistics*, 10, págs. 199-216.
- Laka, I. and J. Uriagereka (1987): «Barriers for Basque and Viceversa», en J. McDonough and B. Plunkett, *Proceedings of NELS 17, 1986*, vol. 2, págs. 394-408.
- Lasnik, H., and M. Saito (en prensa): *Move-alpha*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- May, R. (1985): *Logical Form*, Cambridge, The MIT Press.
- Ortiz de Urbina, J. (1988): «Negative Structures in Basque», manuscrito inédito, Universidad de Deusto.
- , (1989): *Parameters in the Grammar of Basque*, Dordrecht, Foris.
- Oyharçabal, B. (1984): «Ba-baiezkoa aurrizkia», *Euskara* 29 (2. aldia), págs. 351-371.
- Pollock, J. Y. (1989): «Verb Movement, Universal Grammar, and the Structure of IP», *Linguistic Inquiry*, 20:3, págs. 365-424.
- Torrego, E. (1984): «On Inversion in Spanish and Some of its Effects», *Linguistic Inquiry*, 15:1, págs. 103-127.
- Uriagereka, J. (1987): «Government in Basque», *UCONN Working Papers in Linguistics*, Vol. 1, Universidad de Connecticut.
- Uribe-Etxebarria, M. (1989): «Basque Wh-movement Revisited», manuscrito inédito, Universidad de Connecticut.